

Carlos León

# El hombre de Playa Ancha

Dicen que el único honor que Carlos León consiguió durante su vida fue el de ser considerado el hombre más friolento de Valparaíso. Se pasaba todo el año en una soleada casa del cerro Playa Ancha, envuelto en chalets y bufandas, afectado por catarros eternos, sonriendo de un modo tímido que a veces era burla y otras veces tristeza.

León se murió hace unos días sin el reconocimiento que amerita, porque -aparte de ser un desconocido friolento- contaba con una característica escasamente chilena: escribir sencillo y preciso, como un telegrafista melancólico y sarcástico.

Toda su obra -ocho libros- refiere azares cotidianos: popitros de liceos nortinos, sueños que no prosperaron, amores divertidos o pesados, trenes que llevan al sur, púgiles de Valdivia, peluqueros de Valparaíso, calles de Iquique y marcas de cigarrillos que ya no existen.

De sus libros *El hombre de Playa Ancha* (Meridiana Editorial) y *Algunos días...* (Ediciones Universitarias de Valparaíso), ofrecemos aquí algunos pasajes.

## Casa de dos puertas

Las casas, como los trajes, adquieren al cabo de cierto tiempo la personalidad de sus propietarios.

Tal ocurría con la de mi amigo N.N., construida ad hoc en la empinada ladera de un cerro, para evitar, según confesión propia, la visita de su suegra, a la sazón enferma de reumatismo.

Era una casa con alma de corredor, pues tenía una puerta en cada extremo. Por ella circulaba una población abigarrada, de curiosos relieves, imprevista: cuidadores nocturnos de enfermos, monologuistas sin contrato, sanberos, licoristas, amigos de los perseguidos de toda índole. Mi amigo era dirigente de una organización un tanto excéntrica.

La tertulia resultaba siempre inusitada y novedosa. Todo el mundo podía echar su cuarto de espadas. Se hablaba en forma personalísima de los temas más diversos.

Eustaquio Vera, moreno, taciturno, vivía en estado de permanente indignación. Le gustaba hacer una deprimente biografía del peso chileno, desde aquellos dorados tiempos en que valía veinticuatro peniques. En su desarrollo ladronaba a todo el mundo. Según sus puntos de vista, el día en que se restaurara el valor del peso a doce peniques, habrían concluido los problemas nacionales. Se le es-



cuchaba sin agrado, más bien por principio.

El dueño de casa, poseedor de una ruda cordialidad, cuando el orador se extendía demasiado solía decirle: Bueno, compañero, está hablando mucho. El interpelado sumíase entonces en un silencio desdenoso.

Don Juan Erices, sureño, gordito, de mejillas rosadas, tenía alma de cántaro. Discrepaba, dulcemente, con lo establecido, por razones meramente doctrinarias; en el fondo prefería cantar sus propias composiciones acompañándose del acordeón. A este último instrumento le había dedicado un poema titulado *Oda a la cucaracha*. Aún recuerdo su canción favorita que comenzaba con los siguientes versos: "Dejó un amor en Temuco / y no lo puedo olvidar". Más tarde se hablaba del bimetalismo, de las leyes de Malthus, de la acción directa y, por qué no decirlo, de apariciones y fantasmas. Pese al carácter pedagógico de las reuniones, este último era el tema favorito.

En la casa de mi amigo no se hacía una tertulia a la manera francesa, tampoco una academia; sin embargo, allí, cada visitante encontraba la posibilidad de decir unas cuantas palabras, de ser tomado en cuenta, de afirmarse, en suma, como ser humano. •

## Nuestras esquinas

Las calles, como las personas tímidas, cuando se encuentran se cortan. Así nacen las esquinas. En ellas radica el carácter de las ciudades.

Nuestro puerto tiene esquinas singulares. La formada por las calles Cochrane y Carampangue tiene dos personalidades, como el Dr. Hyde.

Durante el día es pacible, laboriosa y tan servicial que las personas previsoras, amigas de viajar sentadas, llegan hasta ella para encontrar una cómoda movilización. Después de medianoche cambia, tórname agresiva, ruido-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Hombre de Playa Ancha [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile